

REACTIVACIÓN ECONÓMICA EN TIEMPOS DE RECESIÓN

Hernán Büchi

RESUMEN

El autor analiza las perspectivas de la economía peruana. Actualmente, ésta está siendo encaminada correctamente, siguiendo un modelo de desarrollo basado en el reordenamiento fiscal y en la liberalización del mercado. Sin embargo, el Perú enfrenta una crisis económica de décadas. Por tanto, el ajuste de la economía peruana todavía demandará mucho sacrificio. Poco a poco, conforme se vayan ordenando las cuentas internas y externas del país, la política económica podrá ser más flexible.

ABSTRACT

The author analyzes the current outlook for the peruvian economy. At the moment, it is headed in the right direction, sticking to a development model based on reordering public spending and freetrade. However, Peru deals with an economic crisis that is decades old. As such, Peru's economic adjustments still call for a lot of self-sacrifice. Gradually, as the country restores order to its national and foreign accounts, it will be able to relax its economic policies.

Para mí es un orgullo poder compartir algunos conceptos y reflexiones con ustedes¹. Cuando se me planteó el tema de esta exposición realmente comprendí de inmediato la angustia, quizás la impaciencia, la desesperación que naturalmente se apodera de todos nosotros cuando el tiempo pasa y no logramos ver resultados rápidos en lo que son nuestros negocios particulares, en lo que es nuestra vida diaria, de un proceso de reordenamiento económico. Ahora quizás les sirva de consuelo el saber que ese es un problema no sólo de ustedes, sino de todos quienes atraviesan un proceso de transformación económica.

Si hoy día miran lo que está sucediendo en los países industrializados, los más poderosos de Europa, pueden ver, entre otras cosas, crisis en su sistema económico, pseudo crisis en el sistema económico japonés. Por ejemplo, los precios de los activos caen: la bolsa japonesa

cayó en este año entre un 30% y 40% y con relación a la década pasada en más de un 60%. El índice bursátil, que está ahora por 15,000 puntos, había estado en cifras superiores a 30,000 en algún momento. ¿Y por qué pasa esto?

En Estados Unidos vimos cómo los bancos que se clasificaban de la mejor manera, han tenido problemas sin excepción, razón por la cual algunos se han fusionado, otros han desaparecido, otros que eran baluarte de solidez han tenido que encontrar un nuevo cenit. Esto es lo que estamos viviendo hoy día en el mundo y la palabra común de la prensa es: "no se logra salir de la recesión mundial", "recesión en Estados Unidos", "el presidente Bush a lo mejor no sale elegido, porque no se reactiva suficientemente rápido la economía".

Si analizan la situación se van a dar cuenta que es lo mismo que ustedes están vi-

1. El presente documento es una versión editada de la conferencia ofrecida por el autor, la misma que fue organizada por la Cámara Peruano-Chilena de Comercio, Turismo e Integración-Arequipa, el día 15 de setiembre de 1992. Agradecemos profundamente a esta institución el habernos cedido generosamente los derechos de autor de este texto.

viendo, un problema de cuán rápido se puede o no reactivar una economía, pero pasemos a comparar qué problemas tuvieron ellos.

El problema que tuvieron en esos países, que se originó en Japón o en Estados Unidos, es que antes de finalizar la década del ochenta aceleraron la inflación, pero cuando hablamos de aceleraron la inflación, ¿estamos hablando que llegaron a 10% mensual?, ¿a 100% al año? Estamos hablando de que, en general, le subieron dos o tres puntos; es decir, de 3% pasaron a 5%. Estas cifras nos parecen fuera de nuestro mundo porque si tuviéramos inflaciones de 3% o 5% al año, Latinoamérica entera estaría considerando que la situación económica no puede ser mejor.

Sin embargo, esto significó que se tomaran medidas en estos países para controlar el proceso inflacionario. En cuanto a resultados, tenemos una recesión en Estados Unidos, el producto cae, y en el mundo el producto se estancó; el comercio mundial apenas creció en un 2%, y en los países más destacados en un 7%. Todo esto por tratar de retener una inflación de dos o tres puntos más en el año.

Entonces surge la pregunta, ¿Por qué no se vuelven a reactivar rápido? Porque quedan problemas vigentes. Por eso les mencioné el problema de la caída de los precios de los activos en la última década en Japón. Una de las razones porque no se reactiva rápido la economía japonesa es que hay mucha gente, así como muchas empresas, endeudadas y no se puede resolver ese problema en el momento, toma tiempo y toma tiempo retomar el camino del crecimiento.

Si esto es verdad, miremos ahora qué ha pasado en el Perú, les mencioné los ejemplos anteriores para que tengan un patrón de comparación. Aunque muchas personas me dicen, cuando menciono un problema de otro país, "es un problema de los desarrollados, nosotros tenemos problemas mucho más urgentes", precisamente porque tenemos problemas más urgentes, nuestra situación es mucho más grave, es más difícil y no más fácil. Ojalá lo fuera. Es más difícil precisamente, entre otras cosas, porque nuestros problemas son más agudos.

¿Dónde se nota que son más agudos? Si uno mira qué ha pasado en los últimos 30 o 32 años en el Perú, a pesar de que las cifras nunca son del todo buenas, calculando el producto per cápita peruano en el período 1960-1990, tenemos que éste es el mismo. Esto no quiere decir que estén igual porque, obviamente, hay un avance tecnológico que hace que cambien muchas cosas. Pero, comparando todos los países en dicho período, ustedes se mantienen en el mismo lugar; es decir, el producto per cápita no cambia. Japón en ese mismo tiempo aumentó su producto per cápita en más de cinco veces. Lo mismo sucedió con países como Taiwán, Tokio, Corea, Hong Kong, Singapur; y Malasia está empezando a hacerlo.

Entonces, ¿qué es lo que hay detrás?, ¿por qué les menciono estas cifras? Así como partí comentándoles lo complicado que era para países que habían visto subir dos o tres puntos de inflación lograr rápidamente una reactivación que dejara a todos contentos, yo quiero que entiendan que ustedes enfrentan mucho más que un pequeño problema. Ustedes enfrentan una 'crisis de décadas' y están tratando de librarse de una 'crisis de décadas', de un proceso en el cual por mucho tiempo han dicho: "ahora reactivamos y mejoramos", pero mejoran en el 'aire' y al año, a los dos años, vuelven a caer; tanto es así, que el mejor dato es mostrar que en 30 años no ha pasado nada, desde el punto de vista de estas cifras. Obviamente, han pasado muchas cosas, han sufrido muchas personas, han tenido éxito otras, pero en términos de estos patrones no ha pasado nada.

Uno podría preguntarse casi con desazón, ¿eso va a ser siempre así? ¿En ninguna parte del mundo se puede salir adelante? Y más aún si recuerdan la teoría de que los países desarrollados iban a crecer siempre más y los países subdesarrollados siempre se quedarían atrás. Es casi una especie de pesimismo, un pesimismo respecto de que no tenemos destino.

Yo les diría que la historia reciente nos ha mostrado y nos muestra, cada vez que alguien hace algo exitoso, lo contrario. Los países que son más pobres pueden crecer más rápido

que los que son más ricos por muchas razones. Entre otras, porque pueden copiar, adecuar, pueden usar el hecho que existe un mercado más grande afuera para crecer, que el rico tiene que ir creando. Además, siempre es más fácil y más rápido ir detrás de quien ya abrió camino, que ir abriéndolo y eso parece absurdo y contradictorio, va en contra de todas las doctrinas que nos han enseñado durante mucho tiempo que nosotros quedamos cada vez más atrás.

Yo les estoy diciendo exactamente lo contrario, y lo voy a mostrar con unas cifras de Chile. ¿Por qué es interesante utilizar la experiencia chilena? Algunos dicen: "la experiencia de Chile no sirve porque el país es distinto". Obviamente, todos los países son distintos. Algunos dijeron en la década del sesenta que Corea no iba a salir nunca adelante porque tenía una religión, una especie de forma de vida de tipo oriental y los orientales supuestamente meditaban más, pensaban en la otra vida, no se preocupaban tanto de los problemas terrenales; por lo tanto, nunca iban a tener una preocupación por producir.

En estos momentos ustedes ven lo que pasó. Treinta años después Corea y otros países nos han dado la lección y en la actualidad, se dice que la visión oriental es mejor porque logra sacar a los países adelante. Lo real es que los pueblos pueden salir adelante.

¿Qué cifras se ven en Chile? Hacia principios del año 1985 me correspondió iniciar mi gestión como ministro de Hacienda en Chile, en esos momentos nos estábamos recuperando de la crisis de la deuda. A mí me preguntaban: "Ministro, ¿y cómo va a salir de esto?" Los periodistas siempre esperan que uno les de una palabra mágica, que les diga: "voy a dar la orden al Banco Central para que baje la tasa de interés, y se acabaron los problemas de los peruanos, de los chilenos o de los japoneses o de quien sea". Eso es lo que esperan, la respuesta simple, y la reducen a lo excesivamente simple y milagroso.

Yo creo que cuando los países hablan del "milagro" eso ya es una distorsión. Hablar de milagro significa que lo hace Dios. Sin embargo, esto no es problema de Dios, es un problema nuestro, somos nosotros quienes

tenemos que arreglarlo. Si esperamos que se arregle por milagro es que realmente no estamos cumpliendo con la tarea que nos corresponde.

Entonces recuerdo esas ansias con que preguntaban ¿Y cómo va a arreglar el problema de la deuda externa? Yo me desesperaba. Eso es lo que me pasaba cuando pensaba en esta exposición. ¿Cómo digo en una palabra que después de algunos años ni van a recordar el problema de la deuda externa? No es que el problema de la deuda externa se vaya a solucionar mediante el robo. Es decir, no vamos a robar, no vamos a mandar al ejército de Chile a Estados Unidos a quitarle a los bancos nuestros pagarés. Esa no es la manera de arreglar el problema de la deuda, no va a ser así, va a ser de una forma mucho más compleja: a través del proceso del crecimiento económico, del proceso de darle facilidad a los bancos privados para que cambien o paguen esos pagarés.

Hoy día en Chile nadie se acuerda de la crisis de la deuda. El gobierno actual que asumió el poder en Chile lo hizo pensando que aún tenía por delante un gran problema de deuda externa y a los pocos meses ya ni habló del tema, porque realmente se dio cuenta que no era cierto. Todo lo contrario, en la prensa chilena y de Latinoamérica, incluso acá, se leía: "es que llegan demasiados dólares". Era una paradoja, casi todos estaban preocupados por la llegada de los dólares y, por otro lado, algunos países todavía no habían, ni han resuelto la crisis de la deuda.

Yo no lo entiendo, pero eso es lo que se percibe en la prensa y les muestro hasta qué punto los conceptos demasiado simples a veces no sirven, desgraciadamente, para analizar estas cosas. Es como si uno le quisiera explicar a alguien cómo funciona el sistema de iluminación, uno le puede decir: "prende el interruptor, así se prende la luz", pero detrás hay un mundo mucho más complejo que no es tan fácil de describir en todos sus detalles.

¿Qué ha pasado en Chile? En realidad, desde el año 1984 hasta hoy -y si uno incluye el año 1993, que ya fue un dato porque el país tiene una fuerza de crecimiento bastante grande-, hemos estado creciendo ya una década a

más del 6% promedio anual. Eso es bastante aunque no es suficiente como para salir del subdesarrollo, porque para salir del subdesarrollo se necesitaría eso por 25 o 30 años, pero ya son 10 años. En estos momentos, el desafío es ¿cómo juntamos otros 10 años para salir del subdesarrollo?

En este período nosotros hemos visto, como les mencionaba, cómo desaparece el problema de la deuda externa, hemos visto cómo la inflación que era un problema crítico, si bien no se ha resuelto, está contenido. Es así que la inflación en Chile en lo que va corrido del año -entre enero y agosto- está aproximadamente en el orden del 7%, lo cual no es cero, es mayor que la de aquellos países que se preocupaban por la subida de la inflación en tres puntos, pero es menor a la de ustedes, incluso a la de Brasil que se encuentra en el orden del 20% mensual.

En consecuencia, el mensaje es que sí se puede, se puede pero con un programa coherente. No se sale de una recesión simplemente porque uno quiera o porque aprieta un botón. Se sale porque hay un conjunto de programas y de políticas que permiten ir retomando el camino. Sin embargo, mientras mayor sea el error que se haya cometido antes, más compleja es la salida. Ustedes acaban de ver que en países que tienen mucho más ordenada su estructura económica no es llegar a un punto y decir "recuperamos el crecimiento". Ellos todavía están discutiendo cómo lo hacen, incluso en Estados Unidos que, obviamente, es un país con una estructura económica incomparable con la de los otros países.

Por otro lado, ¿cuáles son las políticas que ustedes están usando, que se usaron en Chile, para cambiar este proceso de años; no sólo para decir: "me preocupo de resolver el problema de la inflación ahora" sino "este proceso de años"? Las políticas que se utilizaron en Chile son las mismas que ustedes ya están utilizando. Ellas son: una política de estabilización y una política estructural que ayude a que, finalmente, el proceso productivo se acelere. Son las dos las que permiten salir de este deterioro de décadas y también las que -una vez que empiezan a funcionar adecuadamente- mues-

tran que el país recupera crecimiento razonable en otro sentido, en otra dirección, no en aquella -como lo mencioné anteriormente- que es para subir un año y caer al año siguiente.

Sin embargo, aquí es donde desgraciadamente se entra en terreno relativamente resbaloso, porque es igual que en el caso del interruptor de la luz. Prender el interruptor es fácil pero explicar lo que pasa dentro es difícil. ¿Qué son estas políticas que logran la estabilidad? Ustedes pueden sospecharlo, es una combinación de distintas variables, no hay nada escrito ni nada dogmático de cómo se deben combinar. Tienen que combinar la política fiscal, monetaria y cambiaria para lograr la estabilidad. Estabilidad que no asegura el crecimiento pero sin la cual -está demostrado- no es posible lograr el crecimiento; no es una condición suficiente pero sí necesaria.

Hace unos años, en Centroamérica decían "¿Qué sacamos con la estabilidad?" Guatemala tuvo 50 años de dólar fijo y México tuvo décadas de dólar fijo; el resultado fue que uno de ellos creció y el otro no creció. La estabilidad no es, pues, condición suficiente pero sí es condición necesaria para la reactivación.

En lo que respecta a la inflación, hubo un momento que creíamos que con inflación se lograba crecer más que con estabilidad. Eso me recuerda a un profesor en la Universidad que nos enseñaba que la inflación era buena, necesaria. Era como fumar, voy a usar palabras chilenas, un "pito de marihuana": uno se sentía bien y hacía mejor las cosas. Y en verdad, esa teoría se trasladó a los latinoamericanos; así por ejemplo, Brasil vivió con inflación y pensaba que era buena; pero lo que se les olvida es que estos son fenómenos de un proceso que se van acumulando y, desgraciadamente, hoy día se está pagando las consecuencias de haberse acumulado o dejado acumular. Es por ello que para lograr la estabilidad se tienen que combinar varias políticas macroeconómicas.

Esta estabilización para algunas personas es muy cara porque el costo social es muy alto. Yo no las entiendo realmente. El costo social es no crecer y, si para crecer se necesita estabilidad, quiere decir que no lograr la esta-

bilidad es lo que tiene un costo social. Ustedes tienen que hacerlo, aunque todavía están en un proceso difícil.

Con esto, insisto, quiero decir que no hay nada dogmático. Estoy casi seguro que aceptan el problema de que el fisco tiene que estar muy firme. Por ejemplo, Argentina durante la década del ochenta por lo menos ya había resuelto la crisis externa aunque no la crisis interna; Chile, en el año 1984, no podía hacerlo porque no tenía superávit comercial, en ese momento era muy difícil fijar el tipo de cambio; México en la práctica fijó el tipo de cambio y esto fue posible por su proceso de integración a Estados Unidos. Curiosamente, en Brasil podrían hacerlo si quisieran, porque tienen un superávit en balanza comercial elevadísimo, pero no tienen resuelto el problema fiscal; es decir, si resolviera el problema fiscal, sí se podría tratar de seguir ese camino.

Otra manera es no sólo hacer eso, sino preocuparse del fisco y de la política monetaria, pues cuando uno fija el tipo de cambio confía en la política monetaria; que pase lo que buenamente pase con la política monetaria. Sin embargo, el tipo de cambio y los flujos de dólares no pueden decir qué pasa con nuestra política monetaria. Lo que sí está claro es que uno puede fijar el tipo de cambio cuando tiene problemas con la cuenta externa, pero no puede hacerlo cuando tiene el fisco en mala situación.

Y al revés, uno puede fijar y decir "tomo la política monetaria y me pongo muy estricto". Si se pone muy estricto en la política monetaria y el fisco está desequilibrado va a tener tasas de interés muy inestables que van a forzar, probablemente, en poco tiempo a todo el sector privado a caer en la quiebra y, como eso no es posible, terminará aflojando la política monetaria.

Ahora bien, las opciones en la vida real siempre están en el intermedio. Uno puede tener una política fiscal más o menos sólida y apretar la política monetaria. Igual se le van las tasas de interés hacia arriba porque no hay una ley que quiebre la tasa de inflación. Entonces, viene un problema de juicio y aquí el caso claro es el de ustedes y Brasil.

Brasil está tratando de parar la inflación con políticas monetarias muy estrictas pero la verdad es que todavía siguen en veintitantos por ciento mensual de inflación y con tasas de interés reales elevadísimas. Ustedes en dos años han logrado bajar la inflación. Su inflación era casi de siete mil por ciento, aproximadamente, dos años atrás; hoy día están hablando de terminar el año entre ochenta y noventa por ciento. Por lo tanto, están en otra dirección, totalmente distinta de ese país.

Aquí es donde quiero darles algunas opciones. Sabemos que siempre llega un momento en el cual uno tiene opciones, cuando se ha logrado bajar la inflación. Supongamos que uno llega con un nivel de inflación de 40% o 50% al año. Uno puede querer que al año siguiente sea 5%, pero se puede decir: "en vez de irme a 5% al año, me voy a 30% al año". ¿Para qué? Para darle más posibilidad a que no me equivoque y que haya una mayor reactivación. Esto es posible, se puede hacer y muchas veces se hace. En Chile se hizo, por ejemplo, nosotros no eliminamos la inflación totalmente sino que decidimos tener un descenso gradual de la tasa de inflación. ¡Qué mejor! Yo jamás les recomendaría a ustedes que pasen de una tasa de inflación superior al 100% a que se fijen una meta de 10% anual. Es perfectamente posible pensar: "en vez de llegar a 10% tratemos de llegar a 40% y fijémosla". Eso no significa mucho. Significa un poco más de holgura, pero de ninguna manera va a significar la solución que muchos quieren: que el país vuelva a crecer a 15%, 20% o 30% violentamente, para después caer a -15% en el período de algunos meses.

En cuanto a la política cambiaria, el caso argentino también es una posibilidad, pero ¿qué significa su experiencia? Recuerden que Argentina ha tenido un superávit comercial, frenó la inflación y reactivó la economía. Es así que la economía argentina creció el año pasado en un 5% mientras que la inflación fue de 35% aproximadamente en doce meses -entre abril y abril- y se fijó el tipo de cambio. Entonces, lo pudo hacer. ¿Por qué no lo hacemos en Perú? ¿Por qué no fijamos el tipo de cambio? Alguien podría decirles: "En doce meses po-

drían crecer cinco por ciento y tener una inflación, en todo caso, menor a la que han tenido".

Lo que trato de explicarles es que uno tiene opciones dependiendo de su realidad. Resulta que los argentinos tenían un superávit comercial de 8,000 millones que disminuyó a 4,000 en el primer año de ese Plan -les quedó 4,000- y en este año, probablemente, desaparece. ¿Cuál fue el costo? El costo fue: han podido crecer porque han usado un esfuerzo que ya habían hecho antes, el de crear este superávit comercial que ya no pueden usar más. En adelante, tienen que seguir siendo capaces de empalmar con las otras reformas que han hecho -como la venta de empresas, la desregulación, los cambios de la forma cómo opera el Estado-, para que el país no agarre esa nueva inercia y esa nueva inercia no le permita empalmar el crecimiento que ya venían teniendo.

Pero "a ojo de buen cubero", en el Perú ustedes no tienen esa opción porque en la década del ochenta no arreglaron ninguno de los dos problemas: no arreglaron la crisis externa, que sí lo hizo Argentina y Brasil, y no renegociaron la deuda -ahí tenían un segundo problema tremendo. Ustedes generaron un ajuste tal que no fueron capaces de generar un superávit comercial muy importante -como lo hizo Brasil, México y Argentina- y terminaron la década igual, con un problema externo bastante importante. Y obviamente, tampoco arreglaron el problema interno, al igual que Argentina y Brasil, porque tenían la inflación desbocada.

Por lo tanto, dependiendo de nuestra realidad es que tenemos opciones; obviamente, es mucho más fácil hacer una estabilización y recuperar el crecimiento cuando hay una holgura externa, que hacer una estabilización y recuperar el crecimiento cuando no han habido holguras, internas ni externas. Ese es el caso del Perú. Es decir, dada su situación, dentro de las opciones de política no tenían holgura por ningún lado, no tenían a qué echar a mano por ningún lado, como pueden haber tenido otros países. ¿Por qué? Porque ustedes decidieron en la década del ochenta -cuando todos estaban en medio de la crisis- que el país creciera 9% y 8,5% en los años 1986 y 1987, respectivamente. Ese crecimiento fue efímero, tan efímero que termi-

naron la década sin ningún avance, se tuvo que reconstruir todo y están teniendo que reconstruir todo.

De manera paralela a estos manejos, que les digo que existen, para lograr esta posibilidad de más o menos reactivación dentro de una estabilización, uno puede en un momento optar por más inflación, pero eso no significa que simplemente lo vayan a hacer sin cálculo; significa que hay un cierto grado de manejo, sólo eso.

Simultáneamente a los cambios macroeconómicos, tienen que cambiar esas cosas estructurales que hicieron que el país se encuentre por 30 años estancado y esa es una de las razones por las que están embarcados en la apertura de la economía, en desregulación, en privatización. Visto desde afuera, ustedes tienen muchísimo que andar. Por ejemplo, uno se pregunta ¿Por qué en minería es menos el Perú que Chile? Resulta que para tener la actual minería, en Chile, hubo discusiones y cambios enormes. Además, hemos partido de puntos distintos: se cambiaron las leyes mineras, se vendieron todas las propiedades, se esperó. Alguien me comentaba que hoy día se está operando una mina de cobre que produce un poco más de 300,000 toneladas de cobre -más o menos lo mismo que produce todo el Perú-, pero resulta que la discusión del potencial de dicho yacimiento empezó el año 1981-1982, diez años antes que empezara a producir.

La vida siempre es así, se tienen que ir tomando las medidas de acuerdo a cómo se presenten, de modo que se produzcan este tipo de soluciones.

Pasemos a determinar, cuáles son para mí los mejores indicadores que muestran la situación peruana en este momento, ya mencioné algunos, y reitero que ustedes tomaron la decisión -a partir del año 1985- de tratar de crecer muy fuerte pero se les detuvo la máquina a partir del año 1988. Aquí tengo las cifras del año 1987, todavía estaban creciendo en 8,5%, pero a partir del año 1988 el producto peruano cae a -8,3%, en el año 1989 a -11,9% y en el año 1990 a -6%; si bien es posible crecer, también es cierto que puede ser a costa de caer más profundo de lo que antes se había estado.

A pesar de que el crecimiento se logra recomponer en el año 1991, el año 1992 es un año dudoso porque hasta el momento el crecimiento ha sido negativo, pero de ninguna manera estamos hablando de las cifras negativas alcanzadas por el producto en este país hasta el año 1990. Entonces no sólo cayó el producto, sino que ya en el año 1989 la tasa inflacionaria era de 3,400% promedio anual y en el año 1990 llegaron a 7,500% promedio anual; desgraciadamente, este es el sentido exponencial que tienen estas cosas. Sin embargo, en el año 1991 dicha tasa fue 400% promedio anual y en lo que va el primer semestre de 1992 se estima que están en una tasa menor al 50%. En consecuencia, el ritmo anual será una cifra menor que 100%, lo cual ya es un avance muy notable.

Frente a esta situación algunos dicen ¿Y de qué nos sirve que haya un menor nivel de inflación, si vivimos igual de mal? Entiendo la pregunta, pero les contestaría con otra pregunta, ¿ustedes creen que van a vivir mucho mejor con más inflación? Quizás responderán "sí, porque resulta que cuando el año 1989, que había más inflación, yo no estaba tan mal". Sin embargo, en el año 1989 se estaba sembrando la fase de lo mal que están ahora; es decir, no puede trasladarse la situación de dicho año. Si en estos momentos la inflación fuera tan alta como la que tenían, estarían en un nivel mayor al que presentan en la actualidad.

En la balanza de pagos es en donde claramente se nota que no habían resuelto el problema externo. A pesar de ello, el año 1991 es el mejor, ya que después de una recesión fuerte tuvieron una balanza comercial levemente positiva, aunque siempre han mostrado déficit y este año, probablemente, estará cercano a los 500 millones de dólares.

Este es el cuadro para entender qué posibilidades de reactivación tienen. Ustedes no tienen una posibilidad fácil de reactivación por las condiciones básicas que presentan.

Dentro de los instrumentos tenemos a la política fiscal. En el fisco, es cierto, han logrado un ajuste que ha hecho posible que la inflación disminuya y que empiecen a tener una salida porque no tenían otra alternativa. El otro instrumento, el instrumento monetario, tam-

bién ha sido usado, pero para que sea efectivo es necesario hacer cambios dentro del fisco. ¿Qué ha pasado con el fisco? El fisco ha logrado un buen equilibrio, ha tenido un comportamiento en líneas generales incluso mejor del que se esperaba; sin embargo, en cuanto a los ingresos no van a poder cumplir la meta que tenían de 9% aproximadamente puesto que en estos seis primeros meses del año aún se encuentran por debajo de dicha cifra. En verdad en este momento para mí no sería muy importante lograr la meta de recaudación total -lo cual a lo mejor, es totalmente distinto a lo que ustedes escuchan-. Me importaría más ¿cómo usar la política fiscal? No como un expansionista -en el sentido de aumentar el déficit, aumentar los gastos-, sino que la usaría con mucho tino ya que no tengo una cuenta corriente, una cuenta comercial muy favorable, no tengo la opción de que sea un país con porcentajes sólidos, que podría crecer gracias a que estos son solamente dos o tres años malos y una historia buena de treinta años. Todo eso no existe en Perú, las condiciones que muestran son negativas y es por ello que creo que se debe usar todo lo bueno que existe.

A mi juicio la salida obvia finalmente es, por ejemplo, mediante un modelo de país que se reactive mirando al mundo, exportándole, atrayendo inversiones. Yo usaría hasta donde pueda los instrumentos fiscales para limpiar todas las trabas que hoy día existen para los exportadores y los inversores. En Chile, por ejemplo, un exportador no exporta ningún impuesto, la leche sólo tiene como impuesto el IVA, con el que se mantiene el sector y es devuelto cuando se exporta; de igual manera, el petróleo industrial no tiene ningún impuesto excepto el IGV -aunque en este momento está teniendo un pequeño problema- que también es devuelto cuando se exporta. Buscamos la manera de llevar unos aranceles parejos para evitar el problema que los insumos que parecían más baratos de repente eran más caros porque tenían un arancel determinado. Se hizo todo un proceso que significó disminuir el impuesto y a lo mejor produce un efecto fiscal, pero yo priorizaría cualquier opción razonable que tenga para ir en ese camino, por estrecho

que éste parezca. Esa es la razón por la cual yo priorizaría.

Ustedes tienen un tipo de cambio que al mirar las cifras se puede decir: "está a junio casi de vuelta a lo que estaba en enero, pero todavía está por debajo de la cifra de diciembre del año pasado". Entonces, la solución fácil de algunas personas es decir: "subamos el tipo de cambio", pero resulta que no es fácil subirlo. ¿Cómo se sube? ¿Qué efectos tiene subirlo? Es en esos momentos que se tienen que buscar opciones paralelas para llegar a un grado de exactitud. Sin embargo, ustedes no tienen esas condiciones, será muy difícil jugársela con el instrumento de tipo de cambio fijo -como Argentina. Y, a pesar de tener flexibilidad, este margen es pequeño y es imposible llegar y decir: "subamos el tipo de cambio al doble", se arregló el problema de los exportadores y los peruanos siguen igual. La verdad es que se va a tener un tremendo efecto, por ejemplo, los endeudados en dólares no sé cómo se las verían si le suben al doble el tipo de cambio, y hay efectos que rigidizan la posibilidad de cambiar la situación y tienen que buscar sin perjuicio otras opciones.

Como de alguna manera he mencionado, la política monetaria que ustedes han ejecutado es compatible con lo que les ha pasado. Aunque la situación es rarísima, porque acá la base monetaria es muy baja respecto del total de moneda circulante en dólares que hay en el sistema. Esto es un reflejo de que la moneda Dólar en realidad es tanto o más moneda que el Sol. Esto se traduce, por ejemplo, en la existencia de los cambistas que son personas, probablemente, con la siguiente idea: "con dólares gano tanto, con soles voy a ganar la mitad" y se convierte en su única actividad porque no creo que sean sólo turistas -cuyo flujo ha disminuido- los que están usando sus servicios.

¿Cuál es la meta monetaria? Incluye o no los Dólares, los depósitos a largo plazo o a corto plazo? Es por ello que empiezan a tener efectos, por ejemplo, problemas con las tarjetas de crédito. Aquí el camino, a mi juicio obviamente, tiene que ser -una vez que se llega a una inflación razonable- un grado de flexibilidad en función de la situación en que se encuentren.

Esto es muy delicado porque normalmente, cuando se le habla a cualquier persona de cómo van, no entiende nada de soltar la política monetaria. El problema se reduce a que una vez que se ha llegado a un punto, uno tiene que tener más flexibilidad para poder determinar qué hace con la política monetaria, porque entre otras cosas no conoce cuál es la política monetaria adecuada ni la meta que hay que tener. Y en un momento determinado puede convenir, dado que tiene tantas restricciones, tomar ese camino como el camino de salida.

Asimismo, yo quisiera comentar algunas cosas en el plano microeconómico. Ya les mencione que teníamos que actuar no sólo en el plano macroeconómico de estabilidad. Ambas cosas tienen que ir simultáneamente. Hay personas que dicen "esperemos y no hagamos juntos un shock de estabilidad y un ajuste en el plano microeconómico estructural, porque multiplicamos el efecto sobre nuestro sector". Ese puede ser el caso de aquellos países que no tienen tantos problemas, pero cuando se tienen problemas tan agudos -como en el caso del Perú- en donde existe la necesidad de pasar por un camino muy crítico, un desfiladero muy estrecho, entonces sí se tiene que actuar en los dos frentes al mismo tiempo.

Además, no debe pasar, a mi juicio, un lapso de tiempo muy largo entre el momento en que se toman las medidas y el que se ven los resultados porque mientras más se demoren en tomar las medidas, más se van a demorar en obtener los resultados y, por lo tanto, va a ser más difícil la salida. Es cierto que ustedes pueden decir, "lo que privatizamos hoy día o lo que vendamos hoy día, se venderá más barato, por eso es malo hacerlo, mejor esperemos que la economía se recupere". Eso es una tautología porque para que se recupere la economía, primero se tiene que haber invertido y para haber invertido y mejorado las cosas tienen que haber privatizado; por lo tanto, si no lo hacen no van a estar nunca bien.

Hay un grupo de países que están mucho más sólidos que ustedes. México estatizó la Banca en el año 1982 y la privatizó en el año 1992; Chile lo hizo en el año 1983, luego la estatizó y en el año 1985 ya la tenía nuevamente

en manos del sector privado. Uno se demoró dos años y el otro se demoró diez, México le sacó buen precio a sus Bancos, es cierto, pero resulta que México está recién empezando a crecer y Chile ya lleva 10 años de crecer. Por otro lado, si bien es cierto que México tiene buenos resultados porque tiene un crecimiento del 3% anual, su población está creciendo al dos y tanto por ciento, por lo que el 3% no es nada. Es decir, hay un costo económico enorme para ese país que lo han pagado todos sus ciudadanos porque han crecido menos, por haber hecho una salida más tarde. Ahora, si la hacen ¡muy bien!, es para generar probablemente, tasas elevadas de crecimiento, pero todavía no lo han hecho.

Este es el concepto que quería transmitirles, que apuren estas decisiones de cambios estructurales. Entre algunos de los puntos en los cuales me interesa darles un mensaje tenemos el sector financiero, sector que ustedes han desregulado, han promulgado una ley nueva, han hecho muchos avances. Sin embargo, cuando se logra la estabilidad -después de una crisis como ésta- se ve la realidad claramente, pues cuando uno ha estado en una crisis de inestabilidad permanente no se da cuenta de cuál es su verdadera realidad, porque cambian los precios: de repente baja el dólar, sube el dólar, se ve que las empresas están sobre endeudadas, se ve la situación de los Bancos.

Hay un costo grande e importante en este proceso y eso se refleja en lo endeudado que se encuentra el sistema financiero y mientras más rápido ayuden a resolver este problema, mejor, y ayudar a resolver el problema no significa reclamar el dinero a nadie, significa simplemente tomar las decisiones a tiempo. Por ejemplo, los japoneses en este momento están tomando medidas tributarias y de financiamiento, en lo que respecta al sistema financiero, para conseguir que alguien les compre la cartera pesada. En realidad, lo que están diciendo es: "bueno, hay que ayudar a resolver esta situación de problemas patrimoniales", a lo mejor es que luego hay que vender empresas, que los dueños ya perdieron todo, pero la ley lo permite.

En Chile la Ley de Quiebras habría demorado diez años en quebrar un Banco y

obviamente eso es inaceptable económicamente, por eso se deben buscar otros mecanismos -como fue el caso de la intervención- y tratar de resolver el problema obligando a que el sistema se capitalice; a las empresas que no pudieron hacerlo, se les buscó otro dueño con acuerdo de las personas, no fue en contra, porque sabían que estaban mal.

Hay mucho que ustedes pueden hacer, estaba viendo los trabajos sobre los sistemas pensionales, de previsión que están creando, no le tengan miedo, mucha gente me dice "yo no creo en los sistemas pensionales, de previsión privados porque se pueden robar el dinero". La verdad es que me pregunto si no se lo robaron todos los sistemas estatales -no estoy haciendo alusión al Perú, estoy comentando en términos generales-. Mediante dicho sistema, por lo menos, existe la opción de que esto no suceda. Yo personalmente creo que además de existir la opción, existe la muy buena opción, si se regulan bien, que los recursos funcionen adecuadamente y estén a disposición de las personas y permitan crear un amplio mercado de capitales.

Una de las razones por la que finalmente se resolvió la crisis financiera en Chile fue la creación de estos sistemas de previsión. Éste fue un cambio estructural en Chile que se hizo en medio de la crisis financiera -la crisis financiera fue entre el período 1982-1983 y las instituciones provisionales empezaron a funcionar entre el período 1981-1982- y no fue impedimento para que funcionaran bien, para que hoy día los trabajadores hayan acumulado -lo que nunca creyeron que iban a acumular- tasas del 13% promedio anual real, algo que nunca esperaron tener. Y por otro lado, han dado la posibilidad de que exista un mercado financiero enorme, tanto es así que hoy día cualquier empresa en Chile consigue crédito, a más de 10 años, a tasa de interés razonable; uno puede comprar una casa a veinte años, con crédito hipotecario a tasa de interés razonable. Este esfuerzo de creación de un mercado de capitales es el resultado de todas estas medidas estructurales que son largas de enumerar y explicar.

Otra área importante, por ejemplo, en que tienen que hacer reformas es el mercado laboral. ¿Por qué hay que hacerla? Esta es la más difícil de todas porque si bien para hacer un trabajo se requiere de personas que estén dispuestas -de manera libre y voluntaria- a ir a trabajar con una persona, eso no significa que están obligados a trabajar con una persona en particular, en condiciones particulares. Desgraciadamente, existe la posibilidad de no poder ofrecernos mejores condiciones, pero eso es culpa de nuestro desarrollo económico y no de la 'maldad' o 'bondad' de los empresarios y es aquí donde empiezan a producirse los problemas. ¿Cuál es la teoría laboral vigente en nuestros países hasta ahora? Dicha teoría sustenta primero, que la única manera de que los empresarios suban los sueldos es que los trabajadores se puedan apropiarse de él; segundo, para que esto suceda hay que obligarlos a unirse -el que no se une, palo con él- y tercero, para poder obligar a los trabajadores a que se unan necesitan de poder político. Es decir, los trabajadores necesitan además, que la ley los defiendan y por eso están en el Parlamento, en todas partes, para poder contar con esas leyes favorables a ellos. ¿Cuál ha sido el resultado?, mientras más han aplicado ese principio más ha caído el poder adquisitivo de los trabajadores.

¿Cuál es el verdadero principio para que a los trabajadores les vaya bien? La existencia de flexibilidad, tienen que existir empresas que, si necesitan más o menos, puedan tener más o menos; que una empresa que le vaya bien pueda pagar más que una empresa que le vaya mal y ya no pueda pagar más. Ésta es la verdadera manera cómo el trabajador puede finalmente beneficiarse. Por ejemplo, en Chile yo recuerdo una persona que decía "por favor, a mi no me quieren dar un empleo; déme usted un empleo" y una vez que tenía un buen empleo: "ahora arrégleme la situación, yo quería un empleo pero ahora quiero uno bueno". Eso es verdad, lo que pasa es que quiere uno bueno más allá de lo que es posible en ese momento. Y eso se puede dar para algunos pero no para todos, y empiezan las cesantías, las restricciones, surgen personas que trabajan fuera de la ley porque si no lo hacen de esa manera quedan

cesantes y al final, estamos en el peor de los mundos.

Esa es la demostración de los países que han crecido y ustedes tienen que ser capaces de asegurarse de no tener negociación por áreas, de que las negociaciones sean por empresas, de que hay posibilidad en cada empresa, que el hecho de no existir movilidad no quiere decir que no se le pueda pagar al trabajador, si se quiere despedir a los trabajadores antiguos, perfecto. En Chile por ejemplo, por tratar de dar esa flexibilidad y no ir contra los trabajadores que estaban en ese momento contratados, una empresa en el año 1984 ante la crisis debió disminuir su personal y no podía bajar los sueldos. ¿Cómo disminuyó personal? Como no se puede cambiar los sueldos, entonces cambió las reglas respecto de los beneficios de los trabajadores. Así, cuando la empresa empezó a ver que la economía se reactivaba, contrató nuevo personal, pero los contrató con otro sueldo porque no era capaz de pagarle los sueldos que tenían los antiguos; imagínense si no se hubiera contado con esa flexibilidad, ¿En qué estaríamos?, en que esa empresa que puede tener veinte trabajadores, a lo mejor no tendría ni los primeros diez. En el caso peruano, todavía después de 8 o 10 años, tienen empresas con diez trabajadores con un determinado sueldo haciendo lo mismo y otros trabajadores con otro sueldo totalmente distinto.

Esta es una cosa compleja de explicar y de entender, pero es real, y así pasa con las negociaciones a nivel de áreas como la construcción, el trabajo, la pesca, entre otras. Por ejemplo, tengo conocimiento de chilenos que han querido asociarse con peruanos en el sector pesca y han desistido de la idea porque necesitaban un barco más grande para pescar y además, resulta que el convenio colectivo estipula que se debe pagar un porcentaje determinado a los trabajadores. En lo que respecta a petróleo, en Chile fuimos logramos que personas invirtieran más de 120 millones de dólares y los perdieran porque no encontraron petróleo -Chile no cuenta con dicho recurso-; ¿Cómo lo van a lograr ustedes que tienen? Argentina con su proceso de privatización está logrando inversiones -algunas mejores que otras- y que

haya movimiento en el sistema, una cosa que de otra manera no lo hubieran conseguido. En electricidad, igual que ustedes, Colombia y Ecuador están con restricción eléctrica y ¿Por qué no podrían construir una central e interconectarse al sistema? porque las reglas no se los permitía: ¿A qué precio vender? ¿Cómo iban a vender? ¿Es posible o no? Tienen que tener reglas. En Chile, existe más de una empresa, son varias las que tienen a su cargo el sistema eléctrico; se interconectan, se compran, se venden, funciona perfectamente; en el sistema de telecomunicaciones la lista también es larga. En consecuencia, se puede apreciar que en el caso peruano apenas hay una ayuda a la inversión y tienen que ser capaces de cambiar ese tipo de cosas, para ello no sólo tienen, sino que deben tomar decisiones -sector por sector- que no son fáciles. Anteriormente les mencioné el problema de los precios, que es perfectamente posible tratar de eliminar los impuestos pero no es sólo eso, hay que buscar sistemas de regulaciones que permitan a las empresas nuevas entrar a trabajar. Si bien es cierto que ustedes han atacado un tema, son muchos los que deben seguir atacándose hasta realmente lograr estos cambios estructurales que van a permitir empezar a ver una reactivación, conjuntamente con lo que les puede permitir las condiciones macroeconómicas tan estrechas que presentan.

Si los países -una vez que se logra la masa crítica del conjunto suficiente de reformas- lo logran, tienen la ventaja de que también agarran mucha inercia dado que primero requieren de una serie de decisiones. Y a pesar de que hay personas que me dicen, "eso se pudo en Chile, pero acá no se puede porque somos distintos", soy optimista porque creo que todos los pueblos latinoamericanos son tremendamente hábiles, tremendamente capaces de lograrlo si tienen la oportunidad y si se dan más o menos las reglas de juego para que la tomen. Por otro lado, también es cierto que no va a ser de un día para otro porque todos esos cambios requieren de tiempo para tener esos resultados favorables.

Por último, yo quiero mencionarles algunos temas sociales porque en todos estos procesos se plantea siempre este problema. In-

cluso, a manera de comentario, los periodistas me preguntaban respecto al número de pobres que hay en Chile y yo les decía "lamento que haya personas que se dediquen a contar a los pobres", porque de verdad a lo que hay que dedicarse es a ver cómo resolver sus problemas. Y efectivamente, hay pobres pero si uno se pone a contarlos para demostrarle al otro -que es su enemigo político- que tienen muchos, no está haciendo algo provechoso para el país; todo lo contrario, si realmente lo que está haciendo es ver quiénes son de verdad los pobres o más pobres para tratar de aliviar su situación.

Yo creo que todos somos pobres, porque en el fondo si a uno le preguntan si tiene o no suficiente para vivir, se va a encontrar de repente que el más rico y el más pobre van a decir que tienen suficiente y el resto va a decir que no. Puedo brindarles como ejemplo, un cuento de niños, el del rey que quería ser feliz y le dijeron que la manera de ser feliz era vistiéndose con la camisa de un hombre feliz; al final lo encontró pero resulta que el hombre feliz no tenía camisas y el rey se quedó triste para siempre.

Realmente, el argumento que hay detrás de esto es que las políticas sociales pueden ayudar al crecimiento, para lograr el bien del modelo, pero no pueden sustituir al crecimiento, no hay sustituto para el desarrollo. En consecuencia, para lograr erradicar la pobreza, primero tienen que lograr el crecimiento y de forma simultánea, contar con políticas sociales que ayuden al crecimiento. Sin embargo, lo que uno sí puede hacer es complementar el desarrollo, dirigir los recursos del Estado, a esos más pobres, de la manera más eficiente. Y cuando hablan de hacer política social generalmente, los argumentos son "falta dinero en la universidad" y desgraciadamente, si le asignan mayores recursos a la universidad no van a arreglar el problema de los más pobres, al menos en el corto plazo. Esto es muy discutible, y yo no quiero entrar en la discusión aquí, porque también es útil tener un país con gente educada. Pero estoy seguro que, por ejemplo, si ustedes tienen 10 millones adicionales y lo destinaran en mayor proporción a los niños más pobres -que aún no han entrado al colegio-, cuando

entren al colegio estarán más nutridos, por lo menos, tendrán un menor índice de desnutrición y esos niños sí que van a lograr aprovechar el colegio, que de otra manera mejor que ni vayan porque igual no lo van a aprovechar. Esa es la diferencia entre una política social y una no social.

El concepto que quiero transmitir es lo difícil que es hacer una política social adecuada porque siempre cuando ustedes ejecutan, por ejemplo, una política social nacional de vivienda entonces fijarán tasas de interés más bajas, pero cuando está baja la tasa de interés ¿a quién se destina más recursos?, Al que compra una casa más grande porque se va a endeudar más, va a pagar una tasa de interés menor con un beneficio mayor. Ahí tienen un ejemplo de lo difícil que es ir contra el instinto de lo que a uno le han enseñado y desgraciadamente, si quieren hacer una verdadera política social hay que ir contra ese instinto, hay que sentarse fríamente y decir quiénes son de verdad los más pobres de este país y aunque no sean ni los que aplauden, ni los que hacen protesta, es necesario diseñar programas para ellos.

Y si ustedes complementan crecimiento económico con eso, realmente, van a lograr acelerar el proceso porque si logran que las personas que no se podían integrar a la economía o al proceso productivo -porque no tenían educación, no tenían salud, entre otras carencias- se integren, el proceso de crecimiento es aún más dinámico. Y ese es, a mi juicio, el camino que tiene por delante Perú. Es parecido a lo que tienen por delante todos los países latinoamericanos, unos con más dificultad que otros -como es el caso peruano- sin que signifique que crea que no van a salir. Realmente, creo que el pueblo peruano tiene la capacidad de salir adelante, pero analizando su situación actual de manera objetiva, reitero, tiene más dificultades: en el plano de los grupos antisociales, el Perú, desgraciadamente, se destaca en este momento en el continente; en el plano de objetivos, aún tienen restricción externa y no han logrado combatir definitivamente la inflación, tienen una larga historia. No es como Brasil donde si bien tienen 20% de inflación mensual, en el período 1965-1979 tuvieron una tasa de

crecimiento del orden del 9% anual, y eso se nota cuando se está en Brasil porque se ve esa productividad, se ve a los empresarios que han exportado y siguen exportando. A diferencia del Perú, en esos 30 años no encuentran 15 años en que hayan hecho una cosa así. Eso obviamente es una desventaja, pero ojalá que al final la desventaja se transforme en una ventaja, en una conciencia mayor de lo grande del desafío que tienen por delante y por lo tanto, tengan la voluntad y la prudencia para enfrentar ese desafío y no -como desgraciadamente nos pasa siempre- caer en la impaciencia y decir "sí ya bajaron la inflación, ahora reactivemos", ¿cómo?, entonces venden todo y al final terminan de cualquier manera, de la manera más fácil, gastando más el fisco, bajando la tasa de interés, expandiendo fuerte el dinero. Resultado, a la vuelta de dos años, un año, seis meses o un mes en que ustedes deberían lograr regresar al punto de partida, están de nuevo en la crisis, tienen que partir de nuevo y cada vez es más difícil hacerlo porque -como ya lo mencioné- cada vez uno ha gastado más de lo poco que podía quedar en la cuenta corriente y cada vez tienen menos de dónde disponer.

Es así que mi mensaje final es: ojalá, hoy día, ustedes no caigan en la impaciencia, pero ojalá también sean impacientes -no en tener resultados ahora, en el corto plazo- en tomar las medidas que les he bosquejado -quizás en forma desordenada- en esa dirección, en la que tienen que seguir. En eso, ojalá sí sean impacientes porque el minuto que se pierde es el minuto que atrasa -multiplicando varias veces el minuto- la recuperación de un proceso económico que efectivamente sea una reactivación permanente.

Este es el mensaje que les puede transmitir alguien que vivió esta experiencia en Chile y que además, ha tenido la fortuna de verla en otros países a través de mis colegas ministros, ver la manera cómo enfrentaban la crisis no en Latinoamérica sino en Filipinas, en Polonia, entre otros países. Por ejemplo, en los años 1982-1983 cuando ya teníamos crisis de deuda en Chile, vi que los polacos estaban igual de endeudados que nosotros y sabiendo del costo que significa enfrentar esa crisis dije: "este go-

bierno de Polonia no dura", ese fue mi pensamiento y la verdad es que esto más otros factores fueron el inicio de algo que nunca me iba a imaginar. Algo tan increíble que mientras yo estaba en una conferencia en el extranjero -como candidato a la Presidencia de la República de Chile- de repente ya no lo era, pues fue tan rápido el proceso que nosotros no nos dimos cuenta. Y ojalá sea igual para ustedes, pero al revés, puesto que están iniciando el camino y si bien no tienen una salida fácil, la tienen y ojalá se aboquen a ser impacientes respecto de lo que tienen que hacer y no impacientes en querer

que los resultados lleguen antes del día. "Aquí se prende el botón de la luz", pero resulta que para prender el botón de la luz primero, se ha tenido que construir una central hidroeléctrica, tender los cables, traer energía y electricidad, hay que tener una ampollita, la casa y muchas otras cosas en el Perú. Sin embargo, ustedes quieren que les muestren el botón sin haber hecho nada nuevo y, desgraciadamente, lo que yo les puedo decir es lo demás, porque cuando tengan el botón, lo van a saber prender sin necesidad que nadie se los cuente.